

ESTRATEGIAS FAMILIARES EN ZONAS URBANAS Y RURALES DE CUBA. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS.

Mareelén Díaz Tenorio*

Desde la segunda mitad de los años ochenta, se estaban evidenciando dificultades internas en el modelo económico cubano, las cuales venían enfrentándose a través de un amplio proceso de rectificación de errores. En la década de los noventa, con el derrumbe del campo socialista europeo y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano, el país comienza a atravesar un período de profunda crisis económica caracterizado por agudas contradicciones sociopolíticas y el marcado deterioro de las condiciones de vida de la población.

La caída económica durante estos años implicó una drástica reducción de los niveles de vida de la población cubana y una considerable afectación para todos los grupos sociales.

La crisis de inserción que se origina en la economía cubana tiene un doble impacto en la vida social: en primer lugar, derivado de la propia vivencia de crisis y ruptura con el cotidiano de vida; y en segundo lugar, el impacto provocado por la implementación de un conjunto de reformas socioeconómicas para amortiguar los efectos de la crisis e introducir cambios en las estructuras básicas del sistema económico, sin enajenar su esencia socialista.

Las transformaciones han tenido tal intensidad y dinamismo, que representan cambios profundos en relación con las formas tradicionales de funcionamiento del modelo social y no puede dejar de tenerse en cuenta en el análisis del contexto socioeconómico cubano.

A partir de la definición del proyecto social en términos de equidad y justicia social, las políticas implementadas por el estado han logrado priorizar el mantenimiento de esferas importantes en la vida social, como salud y educación, y distribuyendo los recursos

* Máster en Psicología Social. Jefa del Departamento de estudios sobre Familia. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente,

disponibles sin dejar recaer la fuerza de las afectaciones en determinados grupos. Puede decirse que se ha logrado mantener la pobreza en el mínimo, pero los efectos de la crisis se han hecho notar.

Una síntesis de algunos de los cambios más importantes a partir de los cuales se realizan los estudios son: fuerte diferenciación socioeconómica que significa desigualdad de oportunidades en el acceso al bienestar material y espiritual, aparición de desempleo y de grupos vulnerables, acelerada y excluyente movilidad social, presencia de capital extranjero e incremento de la actividad turística, extensión de la pequeña producción privada y crecimiento de la actividad laboral por cuenta propia, dualización de la moneda, flexibilización de las regulaciones migratorias y de la política hacia los creyentes, entre otras.

Desde una caracterización del accionar sociodemográfico, Ernesto Chávez sintetiza los rasgos más importantes de la década, algunos de los cuales pueden considerarse efectos más o menos directos de los procesos socioeconómicos del periodo de crisis (Díaz, 2000: 33-34)

- Crecimiento poblacional muy lento, debido al efecto conjunto de unas tasas de natalidad y mortalidad bajas, y un saldo migratorio externo negativo.
- Intensificación de la caída de los niveles de fecundidad.
- Aceleración del proceso de envejecimiento demográfico.
- Estancamiento de la esperanza de vida al nacer en valores situados alrededor de los 75 años.
- Obtención de progresos, en el indicador de mortalidad infantil y baja mortalidad materna.
- Rápido ascenso del número de matrimonios a inicios de la década y su abrupta caída posterior [por la posibilidad que se le daba a las parejas que se casaban de acceder a bienes y servicios muy deficitarios en aquel momento] .
- Crecimiento de la consensualidad como forma de unión matrimonial [de la cual una parte se atribuye a la crisis económica] (Díaz; 1994: 64)
- Incremento de los divorcios, en cifras absolutas hasta 1993, y en términos relativos en los últimos años [es de suponer que las carencias materiales, y en especial, el déficit de viviendas, están influyendo en este indicador] .

- Intensificación hasta 1996 de los flujos migratorios internos con destino a la Ciudad de La Habana, en especial los provenientes de las provincias orientales, y su posterior atenuación debido a la puesta en vigor de regulaciones migratorias relativas a los traslados hacia la capital. La zona oriental del país es la más afectada por la crisis donde se concentran los mayores excedentes de fuerza de trabajo, muchas de esas personas se trasladan a las provincias occidentales, principalmente hacia La Habana, en busca de mejores condiciones de vida.
- Crecimiento abrupto del saldo migratorio externo en 1994, cuando tuvo lugar la salida ilegal de varios miles de personas en embarcaciones rústicas hacia Estados Unidos [en la llamada "crisis de los balseros"], y su estabilización posterior mediante los acuerdos alcanzados con ese país en materia de migración. La intensificación de la emigración, responde a las dificultades económicas internas y al estímulo a las salidas ilegales por parte de los Estados Unidos, mediante la llamada Ley de Ajuste Cubano, que le otorga un trato preferencial a los inmigrantes de nuestro país que logran alcanzar el territorio norteamericano por cualquier medio.

En este escenario sociodemográfico, un grupo de estudiosos de la familia en Cuba consideró, en consulta realizada a mediados de la década, que los problemas fundamentales que enfrentaban las familias y a los cuales se les debía prestar atención, eran los siguientes (Álvarez et al.1996: 35)

- Escasez de vivienda y limitaciones para la reparación y mantenimiento de la misma.
- Consumo alimenticio deficitario en cuanto a proporción de proteínas de origen animal y escasa variedad de productos.
- Dificultades con la energía eléctrica y los combustibles, lo que empeora la situación del transporte y genera problemas en la elaboración de alimentos, siendo más crítica la situación de las familias del interior del país.
- Insuficiencia de medicamentos, escasez de ropa y calzado, carencia de productos que garantizan el logro de condiciones higiénico-sanitarias adecuadas y la limitación de servicios de apoyo al hogar.

Los autores señalaron que "estos problemas afectan a la mayoría de las familias, provocan tensiones al interior de las mismas, sentimientos de incertidumbre y

dificultades en el cumplimiento de sus funciones” [...] aunque “existen matices en cuanto a su incidencia en los hogares en tanto están polarizadas las fuentes de obtención de los recursos materiales [...] algunas familias llegan incluso a tener acceso a éstas por puro azar y no necesariamente por la vía del empleo o del aporte social realizado”. (Álvarez et al; 1996: 36).

Se planteaban además los esfuerzos del estado par atender estos problemas y se insistía en las problemáticas más susceptibles de una labor de orientación social educativa:

- Dificultades en la comunicación entre los miembros de la familia [insuficiente conversación sobre temas imprescindibles para el conocimiento y la comprensión mutuas, para la clara identificación de conflictos esenciales y la falta de habilidades para solucionarlos constructivamente, carencia de ayuda mutua y transmisión de patrones inadecuados de comunicación a los hijos] .
- Dificultades en la convivencia [falta de limites en el ejercicio del respeto y autoridad de ambos padres, existencia de conflictos, distanciamiento y manifestaciones de agresividad y poca contención familiar, que provocan insatisfacciones y rupturas definitivas en los casos extremos] .
- Dificultades en la formación de valores éticos que se manifiestan en la existencia de indisciplina social, problemas de convivencia y en la transgresión de normas sociales o de comportamiento colectivo.
- Dificultades en los métodos de crianza, expresadas en la utilización de procedimientos no acordes a la etapa de desarrollo de los hijos; transmisión de modelos inadecuados caracterizados por la sobrecarga de la mujer y la poca participación del hombre y los hijos en las tareas domésticas; y dificultades para la educación de la responsabilidad personal.
- Poca preparación y orientación de los jóvenes para la relación de pareja, la educación de los hijos y la vida familiar en general.

Aunque éstos se señalan como los problemas que afectan más a las familias, los especialistas señalaron otros como: irresponsabilidad paterna, pocas opciones para el tiempo libre, problemas en el vinculo familia-escuela, alcoholismo, desvinculación estudiantil y laboral de jóvenes, y conductas delictivas.

Sin embargo, no es posible entender esta caracterización del contexto, sin exponer las fortalezas o potencialidades de las familias como grupo, y que también fueron reveladas por la investigación. A mi juicio, deben considerarse : familia como una de las áreas más importantes de la vida de las personas, a la que se vinculan aspiraciones en casi todos los grupos poblacionales y la satisfacción de necesidades materiales y espirituales; existencia de redes de apoyo y solidaridad entre familias; aporte considerable a la reposición de la fuerza de trabajo mediante el trabajo doméstico; preocupación y ocupación en cuanto a la atención y formación de los hijos; participación activa en la consecución de metas sociales; creciente incorporación de la mujer al mercado laboral y feminización de la fuerza técnica ; distribución más equitativa de las tareas domésticas entre los más escolarizados; flexibilización y democratización de las relaciones familiares con el aumento del flujo de ideas y la libertad de expresión al interior de la familia ; convivencia extendida como forma de apoyo desde las familias a las personas de la tercera edad; reconceptualización de fenómenos como el divorcio, la virginidad, las uniones consensuales y la maternidad soltera; entre otros.

Como se puede apreciar, la década muestra un contexto socioeconómico e histórico complejo, en el que se entremezclan tendencias sociales que ya venían produciéndose, con problemáticas nuevas, que conforman un panorama en el que las familias deben enfrentar nuevos retos en una realidad social sometida a profundos cambios.

Las modificaciones producidas en las condiciones de vida, resultado del proceso crisis – reajuste, influyen marcadamente en la familia, como grupo medular del entramado social. El grupo familiar atenúa, concentra e intenta resolver múltiples contradicciones que surgen en y durante la crisis. Desde la solución de los problemas materiales más acuciantes hasta la reestructuración de valores y normas morales y conductuales, todo pasa de una u otra forma por la familia.

En el contexto de las transformaciones iniciadas en la década de los noventa, estudiar las estrategias familiares de enfrentamiento constituyó un objetivo investigativo (Díaz; 2002 y Guzón et al: 2004), y mostrar algunos de los resultados de estos dos estudios desde el análisis crítico de la realidad social, el propósito de este trabajo. De este

modo el centro del discurso se ubica en las respuestas de diferentes grupos familiares en un contexto marcado por la adversidad y el cambio¹.

En los mencionados estudios se adoptó como concepto de *familia* el grupo de dos o más personas, emparentadas entre sí hasta el cuarto grado de consanguinidad [padres, hijos, abuelos, nietos, bisnietos, hermanos, sobrinos y primos] y segundo de afinidad [cónyuges, suegros, yernos, nueras, hijastros y cuñados] que conviven de forma habitual en una vivienda o parte de ella y tienen un presupuesto común².

Como *estrategias familiares de enfrentamiento* se definió el conjunto de vías y procedimientos utilizados por uno o varios miembros de la familia, para adaptarse o transformar su realidad grupal y alcanzar objetivos comunes, en momentos de incertidumbre de la vida³.

Esta investigación nació intentando articular necesidades científicas y demandas de la práctica social. La línea de investigaciones sobre estrategias familiares nos pareció útil para ampliar la significación del cotidiano de vida de los diferentes grupos, y extender el análisis de los efectos del proceso de socialización desde esta institución social.

Desde la práctica social, la demanda precisaba entender cómo se estaban produciendo cambios bruscos en el comportamiento familiar y sus efectos en la reproducción social, en un contexto caracterizado por el aumento de la complejidad y la diversidad social. Este conocimiento se requiere, sobre todo, por su utilidad en la dirección específica de ofrecer recomendaciones a la política social. Se trata de entender el carácter activo y transformador de los grupos sociales, en la alternativa de fomentar sus potencialidades en la conducción de los procesos sociales más allá de la simple adaptación a los cambios que se producen en la sociedad.

Conocer las respuestas familiares ante una realidad compleja, para poder valorar sus efectos en diferentes niveles de análisis, se convirtió en la divisa básica del estudio. Estos puntos de partida permiten la aproximación al análisis de los desafíos y retos que enfrenta la familia para el ejercicio de sus funciones, y valorar las potencialidades con que cuenta como grupo, para garantizar su existencia y su contribución al cambio y al progreso social.

Especialmente se ubicaron como propósitos conocer las estrategias familiares adoptadas para enfrentar la crisis socioeconómica y el reajuste, iniciados en Cuba desde principios de la década de los noventa, comparar las estrategias familiares de enfrentamiento adoptadas en zonas urbanas y rurales y valorar los efectos de la adopción de estrategias familiares a nivel grupal y social.

Se utilizó una metodología esencialmente cualitativa en la que se incluyeron como vías para la obtención de información entrevistas individuales a profundidad a cada miembro adulto de la familia, entrevistas grupales, registro de actividades diarias y la observación.

La selección de las familias a entrevistar, se realizó a través de la técnica "Bola de Nieve", consistente en la aplicación de instrumentos a aquellas personas con un vínculo personal con el investigador, las cuales a su vez presentan a otras personas con las que mantienen vínculos. Este procedimiento tiene el valor de asegurar la presencia de significados diferentes y cierta cercanía relacional en el momento de trabajar temas tan controvertidos para la familia, que realzan las resistencias en las personas.

Como criterios predefinidos para la selección de las familias se consideraron los siguientes: familias completas en las que ambos miembros de la pareja tengan 30 años o menos, y familias que cuenten entre sus miembros con personas de 60 años o más. Se intentó hallar una proporción equilibrada entre el número de familias nucleares y extensas.

La decisión de trabajar con familias nucleares y extensas responde a la necesidad de reconocer la diversidad de la estructura familiar en cuanto a la composición en la sociedad cubana. Baste decir que, según datos de la Encuesta Nacional de Migraciones realizada en 1995, el 53 % de la población reside en hogares nucleares y el 32.5% en hogares extensos; sin embargo, en el primer caso se concentra el 45.9% de la población y en el segundo el 42.2%.

Tener en cuenta familias jóvenes y familias con personas de la tercera edad tiene importancia desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. La proporción de personas mayores de 60 años en la sociedad cubana se ha visto incrementada en los últimos años (ONE; 2002), y la perspectiva indica que continuará su ascenso, previéndose que constituyan el 25% de la población en el 2025. Por otra parte, dadas las características socioeconómicas del país, la casi totalidad de adultos mayores convive en familia; solo el 1.5% está institucionalizado (Durán y Chávez, 1997: 33).

Ello imprime características particulares al funcionamiento de las familias, por la convivencia de varias generaciones.

La condición de país subdesarrollado, unido a la fuerte crisis económica de los noventa y el proceso de reajuste, condiciona la atención a las personas de la tercera edad por la familia, ante las dificultades económicas y sociales para asumir el reto de forma centralizada por el Estado. Este envejecimiento tiene su fundamento en la baja fecundidad que muestra el país desde los setenta, cuya responsabilidad recae en gran medida sobre las generaciones más jóvenes y las familias recién constituidas. Siendo los jóvenes la principal fuerza reproductiva del país y las condiciones no óptimas con que cuentan para la formación de la familia [constatado en investigaciones anteriores] , (Reca, et al; 1989: 105), las familias jóvenes se convierten en objeto de atención por su responsabilidad en la reproducción social. Estos son los argumentos fundamentales que avalan la selección de los tipos de familia a estudiar.

Existen razones que explican la realización de la investigación en Ciudad de la Habana. Se trata de la capital del país, con gran concentración de población, con un desarrollo superior y diversidad en su estructura económica, donde con mayor celeridad, extensión y profundidad se han recibido los efectos modificadores positivos y negativos de las medidas de ajuste (Espina, et al; 1999: 9). Este territorio se convierte en importante escenario de las transformaciones globales. Por contraste, se seleccionaron familias residentes en zonas semirurales y rurales del oriente del país, territorios con mayor deterioro socioeconómico y que presentan problemas de deterioro del medio ambiente.

Con la perspectiva de analizar su influencia en las categorías fundamentales, se consideraron los aspectos siguientes: situación conyugal; sexo; edades; escolaridad; ocupación, inserción socioclasista de los miembros adultos de la familia y sector de la economía al que se encuentran vinculados; y condiciones materiales de vida.

Las familias estudiadas pueden ser caracterizadas del siguiente modo:

- En la zona urbana se estudiaron cuarenta familias residentes en 6 municipios de Ciudad de La Habana [Plaza de la Revolución, Playa, Centro Habana, Habana Vieja, 10 de Octubre y Marianao] . De ellas, 22 son familias nucleares y 18 extensas. Más de la mitad de los adultos han obtenido el nivel medio o medio superior de escolaridad. En cuanto a la inserción socioclasista, las personas representaron los siguientes grupos: trabajadores de servicios, obreros, especialistas, trabajadores por cuenta propia, empleados administrativos, estudiantes y desocupados. Entre las 28 mujeres, 18 están incorporadas al mercado laboral y 10 son amas de casa.
- En la zona rural se estudiaron veintiuna familias residentes en los municipios Contramaestre y Mella de la provincia Santiago de Cuba [Consejos Populares Bungo-La Venta y Palmarito de Cauto respectivamente] . De ellas 9 son familias nucleares y 12 extensas. Más de la mitad de los adultos alcanzan el nivel medio o medio superior de escolaridad. En cuanto a la inserción socioclasista, las personas representaron los siguientes grupos: obreros, cooperativistas, campesinos, especialistas, trabajadores por cuenta propia, trabajadores de servicios, estudiantes y desocupados. De las 37 mujeres, 23 están incorporadas al trabajo extradoméstico y 14 son amas de casa. Entre las 21 familias en las que se realizó la entrevista a profundidad, predominan las de tipo extendido [12] , mientras que las 9 restantes se clasifican como nucleares. No se encontró ningún hogar compuesto; es decir, en el que al menos uno de sus miembros no tuviera relaciones de parentesco con el resto de los convivientes.

Una caracterización en cuanto a los ingresos familiares nos ofrece la siguiente diferenciación.

Interrogar a las personas sobre los ingresos familiares, muestra una tendencia universal caracterizada por las altas resistencias para conversar sobre el tema y ello está motivado por disímiles causas. Se considera un asunto privado y en muchos casos se observa temor ante la posibilidad de detectar entre las fuentes algunas de carácter ilegal. No obstante, en otros estudios realizados en la capital del país ha sido posible cuantificar los ingresos familiares, con su diversidad de fuentes, y no solo teniendo en cuenta los ingresos provenientes del salario.

En los territorios estudiados se encontró una altísima resistencia a declarar los ingresos y sus fuentes. Sin embargo en la capital del país, la entrevista a profundidad permitió que los entrevistados expresaran diversidad de ingresos y sus fuentes, mientras que en el oriente fue imposible realizar cualquier cálculo aproximado, por lo que solo se pudo contar con la declaración de la cuantía del salario de los miembros adultos.

En Ciudad de la Habana el ingreso familiar per cápita obtenido oscila entre un mínimo de 69.00 pesos [moneda nacional, con una tasa de cambio de un dólar equivalente a 25 pesos cubanos aproximadamente] y un máximo de 1200.00 pesos mensuales. El valor máximo calculado representa más de 17 veces el valor mínimo. Como promedio se halló un per cápita de 362.14 pesos.

En la zona oriental los valores oscilan entre un mínimo de 14.80 pesos y un máximo de 496.20 pesos en el mes. El valor máximo calculado representa más de 33 veces el valor mínimo. Como promedio se estimó un per cápita de 145.31 pesos.

Si bien ésta no constituye una fuente fidedigna para considerarla como una de las reales condiciones objetivas para el despliegue de las funciones familiares [en realidad esos valores se incrementan] , resulta interesante conocer que las diferencias son apreciables. Aunque la información sobre los ingresos es de las menos confiables, debido a la previsible omisión de aquellas entradas que provienen de fuentes no

oficiales [como trabajos por cuenta propia realizados sin la correspondiente licencia, remesas familiares, mercado subterráneo, etc.], los datos recopilados permiten obtener una cierta imagen, siquiera parcial, de los ingresos que recibe la población en estudio. De acuerdo con ello, se aprecia que existe un desnivel económico importante entre unos hogares y otros, y en la práctica, es muy probable que esos contrastes sean mucho más marcados, debido a los ingresos no declarados

Como referente para el análisis de los ingresos, es útil tener en cuenta los estudios de pobreza realizados en Cuba y el cálculo de la canasta básica de alimentos que proponen algunos especialistas: "el costo de la canasta básica de alimentos para 1988, tomado de estudios realizados en esos años lo fijaban en 22 pesos per cápita mensuales. Para 1996 se utilizó el nivel de 74 pesos, estimado también sobre la base de estudios anteriores. En el caso de 1995, se partió de la referencia ya mencionada de 74 pesos en 1996, y utilizando un primer intento para el cálculo del índice de precios al consumidor, se estimó en 90 pesos" (Ferriol, 1998: 45). Otros especialistas cubanos han realizado cálculos de la canasta básica de alimentos obteniendo cifras superiores a la anterior. A pesar de las diferencias entre especialistas, esta información constituye un referente importante para la apreciación de las familias que formaron parte de este estudio.

Aunque no estemos refiriendo datos cuantificados exactos a partir de la declaración de las familias, es apreciable la diferenciación entre territorios colocados en puntos extremos de la realidad socioeconómica de las familias en el país.

Análisis de los resultados.

Para el análisis de los resultados se estableció la relación entre las dificultades que enfrentan las familias, reportadas a nivel individual y grupal por los propios miembros; las aspiraciones individuales de las personas, y las estrategias familiares que conciben y ponen de manifiesto en la reproducción social. Finalmente se ofrece una valoración de la selección de las estrategias, partiendo del panorama de oportunidades que brinda el medio, y de la dirección de estas estrategias en cuanto a su correspondencia con los propósitos del proyecto social cubano.

Dificultades

Aunque para todos es conocida la situación socioeconómica de la isla en la última década, el análisis de las estrategias familiares de enfrentamiento, de acuerdo a la definición adoptada, se inicia con la apreciación de esta situación por parte de las propias familias en estudio. ¿Qué dificultades se valoran como las fundamentales para el ejercicio de las funciones familiares?

Se encontró correspondencia entre las dificultades reconocidas en la familia propia y las observadas en el resto de las familias; para los sujetos fue difícil separarlas y de forma reiterada hacían referencia a uno u otro plano de análisis. Las diferencias en las apreciaciones variaron en cuanto a la intensidad del problema, las familias se comparaban ubicándose por encima o por debajo del resto en relación la intensidad de las dificultades identificadas.

Haciendo referencia a las dificultades propias y a las de las familias cubanas en general, las personas entrevistadas en Ciudad de la Habana coinciden en señalar como más frecuentes e intensas las siguientes problemáticas:

1. Dificultades financieras.
2. Alimentación.
3. Vivienda.
4. Transporte.
5. Opciones para tiempo libre.
6. Tiempo para atender a la familia.
7. Problemas de comunicación familiar.

En la zona oriental de la isla las respuestas se ordenan del siguiente modo:

1. Dificultades financieras.
2. Alimentación.
3. vivienda.
4. Transporte.
5. Otros: comunicación familiar, electricidad, salud.

Sólo un hombre consideró los problemas medioambientales del territorio y una mujer los problemas de alcoholismo.

La coincidencia en la identificación de problemas se aprecia en las cuatro primeras categorías.

Las dificultades financieras se traducen y concretan en los esfuerzos para garantizar la alimentación y en la poca disponibilidad de vivienda. Constituyen los problemas más importantes aunque se mencionen otros. Las familias valoran que gran parte del presupuesto familiar se destina a la alimentación sin que resulte suficiente y que la solución del problema no depende de los esfuerzos laborales de los miembros adultos de la familia. Al mencionar las dificultades económicas las personas refieren con sus propias palabras que les afectan los bajos salarios, no se pueden obtener las cosas por los medios de uno, trabajas y con tu dinero no puedes satisfacer, la forma de buscarse los pesos para comprar las cosas, etcétera. Vivencian como tensión la satisfacción de esta necesidad primaria en la cotidianidad y cómo se acrecienta ante la presencia de niños, ancianos y enfermos.

En la zona oriental los problemas financieros fueron señalados a través de frases como: "la situación económica que apenas podemos ayudar a los hijos"... "¿problemas?, el dinero que no alcanza pa ná"... "falta el dinero y las pobres condiciones y para el embarazo no dan nada"... "se pasa trabajo para vivir porque no alcanza, la verdad es que no da, uno soluciona ¿no? Pero es complicado"... "no nos alcanza porque si uno compra un par de zapatos a un hijo no puede comprarle al otro"... "que me ayuden porque me he pasado de pobre"... "aquí no entran dólares, no se deposita el dinero en ningún lugar común porque no hay"... "problemas ninguno...el fin de mes, cuando se acaba el dinero hay que inventar".

Las dificultades con la vivienda señalan: la convivencia de varias generaciones y los conflictos entre éstas, la poca privacidad y la necesidad de independencia en las parejas jóvenes, la necesidad de espacio para los niños y los problemas para el arreglo y mantenimiento constructivo.

Se refieren en Ciudad de la Habana otras dificultades que se desprenden de la situación económica familiar como el acceso al transporte, las opciones de tiempo libre y la disponibilidad de tiempo para atender a la familia. También se refieren dificultades en la comunicación entre los miembros en algunas familias. Al menos ante

la interrogante sobre dificultades, las familias priorizan problemas económicos con una determinación externa.

A pesar de las similitudes en las cuatro primeras categorías, se aprecian diferencias en los dos territorios. En el oriente se encontraron cuatro familias que declararon no enfrentar problemas. Por otra parte, en esta región las personas no hacen referencia a las dificultades propias y específicas del territorio con el deterioro del medio ambiente. Solo una persona expresó “dificultades económicas no tenemos, para qué te voy a decir una cosa por otra, dificultades las de todo el mundo, el agua medio fangosa y que falta tanto”. En ésta última expresión, dicho así de este modo, encontramos la única frase que hace referencia a las dificultades con la contaminación y escasez de las aguas, como problema que debe enfrentar la familia.

En la zona oriental, con muy poca fuerza se refieren otras dificultades que son consideradas como problemas sociales por especialistas⁴. Se refiere el robo de animales destinados al consumo o a la venta, la ausencia de círculos infantiles en Bungo-La Venta, diferencias entre madre y padrastro en cuanto a la forma de educar a los hijos y el alcoholismo. La mayor cantidad de respuestas se agrupan en problemas de carácter económico. Esta esfera de la vida familiar se prioriza y no son tenidos en cuenta otros aspectos de la vida familiar, y tampoco aspectos de la vida cotidiana de estas comunidades que afectan el funcionamiento familiar. Por otro lado se aprecia la percepción de que los problemas deben ser resueltos desde afuera, no solo desde fuera de la familia sino también fuera de la comunidad. El alcoholismo por ejemplo, señalado por una sola persona que sufre el padecimiento en su propia familia, no es visto ni como referente negativo para la educación de los hijos ni el enriquecimiento espiritual de la comunidad. No afloran las dificultades con el empleo o el deterioro medioambiental o las dificultades con la dinámica de la vida cotidiana en cuanto a participación comunitaria en empeños de beneficio colectivo, o el tema de la violencia que emerge por diferentes vías.

Como se verá más adelante en la capital se aprecia una correspondencia entre dificultades identificadas, aspiraciones y contenido de las estrategias. En cambio, en el oriente, no puede hablarse de correspondencia explícita por la ausencia de estrategias en algunas familias.

Aspiraciones

En las entrevistas individuales realizadas se indagó acerca de la jerarquización de los tres deseos más importantes en la vida de las personas. El análisis de estas aspiraciones aporta elementos coincidentes con los temas referidos como dificultades actuales que enfrentan las familias.

Zona urbana:

1. Salud.
2. Adquisición, reparación y mantenimiento de la vivienda.
3. Mejorar la situación económica.
4. Unidad y armonía familiar.
5. Otros: ámbito laboral, emigración hacia el exterior, y crecimiento y desarrollo de hijos y nietos.

Zona rural:

1. Mejoría de la situación económica de la familia.
2. Futuro de los hijos.
3. Salud.
4. Construcción de la vivienda.
5. Unidad y armonía familiar.
6. Equipamiento doméstico.
7. Otros: ámbito laboral, emigración hacia pueblos y ciudades cercanas, tranquilidad-paz, mejora de la comunidad, estudios, alcoholismo, robo.

En Ciudad de la Habana la mayor proporción de deseos está asociada a la salud propia o de otros familiares, planteados en mayor medida por mujeres que por hombres. Las diferencias también se reflejan en que mayor cantidad de mujeres desean salud para sí mismas; un poco menos, salud para los hijos; y en menor medida, salud para la familia en general. En los hombres la escala se invierte: mayor cantidad de hombres desean salud para toda la familia; en menor medida, para los hijos; y pocos, para sí mismos. De acuerdo a las generaciones, salud parece ser una aspiración más de los adultos mayores que de los jóvenes, lo cual se corresponde con las particularidades de la edad. A nuestro juicio ésta constituye una aspiración primaria, la salud es un eslabón inicial de partida, necesario para el despliegue de la mayoría de los proyectos que las personas puedan plantearse, e incluso, condición para la propia existencia.

En segundo lugar puntúan como más altos los deseos relacionados con la adquisición y mantenimiento de la vivienda y la obtención de dinero o mejorías financieras en la familia, aspiraciones de carácter material en correspondencia con las dificultades señaladas anteriormente. En mayor medida los jóvenes expresan deseos de tener una vivienda adecuada: “arreglar mi casa”, “ampliarnos”, “vivir en casa propia”, “permutar por dos”, “permutar por una casa más grande”, etc. No obstante, también las personas mayores se expresan así: “que arreglen esto”, “que mi hija y mi yerno tengan una casa para ellos”, “que los jóvenes tengan más espacio”, “que mi hijo y su esposa tuvieran un cuarto”. Como se observa en las frases, los mayores expresan preocupación por los espacios físicos con los que cuentan los jóvenes.

Las aspiraciones asociadas a problemas financieros se constatan en personas pertenecientes a familias de los tres tipos de ingresos (alto, medio y bajo), en hombres y mujeres y en todos los grupos de edad. Las diferencias radican en la distancia entre la expresión de las aspiraciones y las condiciones de vida de las familias. Podría decirse que todos “quieren más de lo que tienen”, pero lo que tienen es diferente en cada caso. Por ejemplo, una anciana con graves dificultades en su vivienda que necesita ayuda de la Asistencia Social, desea tener su casa arreglada, un sillón para sentarse y que nunca le falte el dinero...”; esta aspiración se torna cualitativamente diferente a la del anciano cuentapropista⁵ de altos ingresos cuyas aspiraciones están asociadas a la tenencia de auto, condiciones climáticas más favorables y entretenimiento a través de la tecnología, contando con una vivienda en buen estado constructivo, pintada y con un equipamiento electrodoméstico que incluye dos refrigeradores, equipo de música, olla arrocera, televisor a color, batidora, cafetera, máquina de coser, ventiladores y teléfono.

En cuarto lugar aparece una categoría de deseos relativos a mantener la unidad familiar y la estabilidad de la pareja en el tiempo: “que se mantenga la armonía familiar”, “durar con mi pareja toda la vida”, “que la familia siga llevándose bien”, “mantenernos juntos”, “que él y yo estemos juntos”, “que el matrimonio dure”, etc.

Luego de estas cuatro grandes categorías aparecen en proporciones similares, aspiraciones referidas al ámbito laboral, la emigración y el crecimiento y desarrollo de hijos y nietos. Los relativos al ámbito familiar expresan la aspiración a mantener un

trabajo estable, continuar el desarrollo profesional y tener éxitos laborales [en algunos universitarios] , tener trabajo y mejoría en las condiciones de trabajo. Sobre la emigración se expresó: “unirme a mis hijas”, “irme del país”, “mi papá está en Estados Unidos y me parece que allí estaría un poco mejor con respecto al trabajo y al dinero”, “si no cambia la situación, irme del país, a un país donde tenga perspectiva”, “que me lleven p'allá”, etc. Sobre los hijos y los nietos, se expresó el deseo de verlos crecer y realizarse en la vida.

Pocas personas expresaron aspiraciones sociales que trascienden los marcos de la individualidad: “que esto suba un poquito”, “que mejore el bienestar social, que se arregle”, “que las personas que me rodean logren estar satisfechas con lo que tienen”, “que el país pueda superar las dificultades que tiene y que el pueblo se pueda satisfacer en la medida en que su trabajo se lo permita”. Aunque este tipo de aspiración no se encontró con frecuencia, su importancia radica cualitativamente en los valores que expresa.

En la zona oriental se aprecia una diversidad de aspiraciones pero a nivel muy concreto y vistas desde una posición externa y no a través de la implicación real del individuo que permita la regulación del comportamiento.

En correspondencia con los problemas identificados en esta región, las aspiraciones abarcan áreas de la vida familiar similares, relacionadas con aspectos materiales de las condiciones de vida que garantizan el cumplimiento de las funciones familiares. Sin embargo, el futuro de los hijos y la salud parecen constituirse en aspiraciones especiales y prioritarias para las mujeres, colocadas fundamentalmente en el ámbito doméstico. Estas aspiraciones pueden considerarse potencialidades para el despliegue de estrategias comunitarias de desarrollo local, aunque tengan como elemento de freno la poca elaboración de las proyecciones, la falta de sentido personal e implicación práctica que acompaña la asociación entre las tres categorías exploradas.

De manera general, puede constatarse como tendencia esta característica relacionada con la muy escasa elaboración de las ideas que se proyectan, de la problematización de la vida cotidiana, el cuestionamiento de modos de hacer que no conducen a resultados relacionados con las aspiraciones. Para la transformación del territorio habrá que tener en cuenta hábitos y estereotipos que reflejan una subjetividad

anclada en pautas relacionadas con un estatismo o inmovilidad en las prácticas cotidianas de vida. Pareciera que los cambios se “esperan desde el afuera” de modo único. Esta realidad está fuertemente imbricada con la ausencia de una problematización o aspiraciones relacionadas con la vida espiritual y la formación de la personalidad en la socialización de todos los miembros de la familia y de la comunidad como un todo.

Estrategias familiares.

La mayoría de las estrategias identificadas en las dos regiones, se relacionan con el incremento de los ingresos para satisfacer necesidades sentidas por el grupo familiar. En cuanto al contenido de estas estrategias se reporta una gran variedad de formas, mucho más diversas en la capital del país que en la zona oriental.

Contenido de las estrategias

A. Acciones orientadas a incrementar los ingresos

A.1 Relacionadas con la venta y oferta de servicios:

En Ciudad de la Habana:

- Cuentapropismo [30 modalidades de oficios y profesiones] .
- Venta de alimentos elaborados.
- Venta y compra de viviendas.
- Intermediar en negociaciones de carácter ilícito.
- Venta de frutas de los terrenos del estado.
- Reventa de productos comprados a menor precio en otros mercados.
- Venta de productos normados, no consumidos [leche, cigarros, etcétera] .
- Venta de bienes personales [automóvil, ropa que no se usa y la que queda disponible cuando los niños crecen] .
- Confección de alimentos para vender en centros de trabajo y en la vía pública.
- Venta de productos de aseo adquiridos por vía de la estimulación laboral.
- Venta de la merienda ofrecida por determinadas empresas.

En la zona oriental:

- Criar animales para la venta.
- Actividades de trabajo por cuenta propia. [6 modalidades de oficios]
- Sembrar y vender los productos de la tierra.
- Pesca y venta de pescado.
- Venta de hielo, café, carne de res.

A.2 Relacionadas con el área laboral:

En Ciudad de la Habana:

- Emplearse en puestos que no ocupen toda la jornada laboral.
- Realizar trabajos que no se corresponden con el perfil profesional o la especialidad pero reportan mayor remuneración.
- Decisión de no trabajar para el estado cubano porque ofrece menores ventajas económicas y búsqueda de otras opciones.
- Realizar trabajos que no impliquen transportación.
- Cambio frecuente de puestos de trabajo en busca de mayor remuneración.
- Asistencia rigurosa al trabajo para no perder salario y obtener estimulación.
- Extensión de la jornada laboral (horas extra).
- Comienzo de la vida laboral para tener dinero propio e independencia de otros familiares.
- Obtención de peritaje médico y uso del tiempo en actividades por cuenta propia.
- Esfuerzo por la adquisición de propinas.

En la zona oriental:

- Insertarse en el sector estatal tradicional.
- Emigrar a pueblos y ciudades cercanas para acceder a puestos de trabajo más estables que no sean en la agricultura.
- Contrato de trabajo en el exterior.
- Adquirir productos agrícolas y materiales de construcción en centros de trabajo.
- Participar en nuevos proyectos comunitarios de desarrollo local.

A.3 Relacionadas con la superación:

En Ciudad de la Habana:

- Estudio del idioma inglés, computación y economía para acceder a puestos de mayor remuneración en el futuro, sobre todo asociados a la aspiración de vincularse al turismo (no ejecutada en la práctica).
- Continuación de estudios como vía para acceder a mejores puestos de trabajo.
- En la zona oriental:
- Continuación de estudios como vía para acceder a mejores puestos de trabajo.

A.4 Otras acciones que reportan ingresos

En Ciudad de la Habana:

- Remesas familiares.
- Ayuda monetaria y en especies de familiares, vecinos y hermanos de religión.
- Emigración externa

En la zona oriental:

- Remesas familiares.
- Redes familiares y vecinales de ayuda.
- Emigración externa

B. Acciones orientadas a la optimización de recursos:

En Ciudad de la Habana:

- Consumo de los artículos más baratos.
- Uso común de la misma ropa por varios miembros de la familia.
- Restauración del vestido y el calzado.
- Planificación de los gastos.
- Priorizar los gastos más necesarios (alimentación y atención de niños, enfermos y ancianos).
- Ahorro en cuentas bancarias o en casa, dirigidas a fines determinados.
- Eliminación de una de las comidas diarias.

En la zona oriental:

- Consumir de los artículos más baratos en el mercado negro.
- Priorizar los gastos más necesarios (alimentación y atención de niños, enfermos y ancianos).
- Criar animales y sembrar solo para el autoconsumo.

C. Alternativas estratégicas no dirigidas a la elevación de ingresos

En Ciudad de la Habana:

- Permanencia del mayor tiempo posible fuera del hogar ante la existencia de conflictos familiares.
- Vigilancia de las actividades de los hijos jóvenes evitando que éstos se reúnan con malas compañías.
- Retirada de los niños de la escuela cuando faltan los maestros.
- No legalización del divorcio para evitar división de bienes
- En la zona oriental:
 - Tramitación y solicitud de atención por el estado a los problemas relacionados con la asistencia social.
 - Esperar a que la situación mejore para poder tener hijos.
 - Traslados de los hijos a escuelas de Contramaestre.

D. Alternativas estratégicas que implican aumento de gastos:

En Ciudad de la Habana:

- Contratación a personas para la realización del trabajo doméstico.
- Envío de ayuda monetaria y en especie a familiares que residen en otras provincias.
- Solicitud de crédito al banco.

En la zona oriental:

- Solicitud de préstamos a familiares y vecinos

E. Alternativas de sobrevivencia:

En Ciudad de la Habana: No se encontraron.

En la Zona oriental: Trabajo doméstico a cambio de alimentación.

F. Sin estrategias declaradas

En Ciudad de la Habana: No se encontraron familias en este caso.

En la zona oriental: Fueron diagnosticadas siete familias.

El análisis del contenido de las estrategias en los dos territorios evidencia una centralización en los asuntos de carácter económico, lo cual es el reflejo de la situación del país y se corresponde con las dificultades y aspiraciones. Al nivel del grupo familiar se pueden observar las dificultades para la reproducción de la vida cotidiana. Independientemente de las diferencias entre unas y otras familias, la lectura de los datos refleja un sobredimensionamiento del funcionamiento económico, ya constatado en investigaciones anteriores aunque motivado por otras causas⁶. La visualización de las dificultades, y por tanto de las estrategias, pasa fundamentalmente por una arista financiera y en la situación actual, con consecuencias diferentes para el funcionamiento familiar. No resaltan con claridad para las familias otras dificultades que no sean las económicas, como las puramente espirituales, y en consecuencia, no abunda la proyección estratégica en este sentido cuando aún podrían depender más de la movilización de recursos personológicos, organizativos y grupales.

Un elemento generalizador encontrado en el estudio lo constituye el hecho de que sólo en tres familias habaneras no fueron expresados vínculos con procesos y actividades de carácter ilegal. Este tema no fue motivo de indagación particular para la investigación, sin embargo emerge como un resultado de la misma con características más o menos graves. No se trata del vínculo con la ilegalidad desde una posición más pasiva, por ejemplo, comprar mercancías de dudosa procedencia; se trata de una posición más activa que concibe el despliegue de acciones de carácter ilegal como alternativa estratégica para aumentar los ingresos en la familia. Debe tenerse en cuenta que de manera casi natural las personas tienden a ofrecer una buena imagen de sí mismas, y a ocultar las cualidades o actitudes censurables socialmente o que pueden ser susceptibles de sanciones legales. Estos resultados pueden advertir sobre un fenómeno relativo a la ilegalidad como norma. Al menos, para las familias estudiadas, el vínculo con acciones consideradas ilegales en la sociedad cubana actual es una realidad. En un contexto de percepción de desigualdades sociales se legitiman estrategias que se apartan del discurso oficial.

Por otra parte no parece que exista preocupación por la desprotección que conlleva el cuentapropismo, aún con licencia, en cuanto a la falta de una organización como el sindicato que defienda los derechos de los trabajadores ni la seguridad que puede ofrecer la posibilidad de contar con un retiro en los últimos años de la vida a la familia.

A pesar de las desventajas mencionadas, en ningún caso se consideraron suficientes como para cambiar la estrategia y sustituirla por otras. Por el contrario parece funcionar una racionalización u ordenamiento cognitivo en el que pasa a primer plano el objetivo que se pretende satisfacer con las acciones que se realizan. No puede dudarse que esas necesidades económicas sean vivenciadas con autenticidad. Sin embargo, también promueven determinados modos de comportamiento y normas de conducta más alejados de las aspiraciones del proyecto social y de los valores ciudadanos y humanos de cualquier sociedad. Como ventajas del trabajo por cuenta propia refieren mayores ingresos y mayor tiempo para el disfrute de la familia. Valorán además positivamente la organización y ejecución del trabajo: “no hay jefes que te manden, ni te sientes marginado”.

Debe advertirse que considero el trabajo por cuenta propia como una alternativa favorable, no solo para que la familia pueda satisfacer sus necesidades a partir de mayores ingresos sino también a nivel macrosocial como dispositivo económico que cubre amplias necesidades sociales como la autogeneración de empleo en la coyuntura económica que atraviesa el país y la colocación de productos y servicios en el mercado que el Estado no puede asumir.

En la comparación entre los territorios estudiados se aprecia una mayor diversidad de estrategias en la capital. Por ejemplo, en el área de la venta y oferta de servicios se encontraron once alternativas en comparación con las cinco halladas en el oriente de la isla; y en la variedad de trabajo por cuenta propia se hallaron treinta actividades y oficios diferentes en comparación con los seis hallados en la zona oriental. Esta diferencia considerable debe ser tomada en cuenta por su implicación en el análisis de cómo las familias enfrentan o no los obstáculos para su funcionamiento y la incertidumbre que generan las situaciones de crisis socioeconómicas con la diversidad mayor o menor de oportunidades que ofrece el medio social. Implica esto que se deben identificar las fortalezas de la familia como actor social protagónico en procesos

de cambio y transformación y las debilidades que deben ser atendidas en políticas y estrategias a nivel local que permitan disparar procesos de desarrollo caracterizados por la sostenibilidad.

En general las estrategias se caracterizan por presentar una dimensión temporal breve, diseñadas y ejecutadas en el aquí y ahora. Prima la inmediatez y la solución de problemas cotidianos. Los planes a largo plazo, como los referidos a la superación, no evidencian previsión de metas intermedias, y el objetivo final más bien queda en el plano ideal sin ser llevado a la práctica, no moviliza a la acción. La inmediatez con que son concebidas limita la efectividad y provocan el cambio constante de estrategias con la consiguiente inseguridad.

El nivel de elaboración es más bien simple. Las estrategias reflejan viveza y un grado de inventiva para aprovechar oportunidades que la realidad ofrece, lo cual está salvando la satisfacción de necesidades, pero la inmediatez con que están concebidas limita la generación de reflexiones que permitan llegar a mayor elaboración de los objetivos y de las acciones destinadas a alcanzarlos, así como de los efectos a largo plazo sobre la personalidad de los miembros. En otro nivel de análisis, también se limitan las posibilidades de desarrollo grupal.

Estas características se expresan con peor intensidad en la zona oriental que muestra muy bajo desarrollo socioeconómico. El tipo de estrategia y de acciones implementadas señala las particularidades territoriales. En la zona oriental, por ejemplo, aparece con menos fuerza la venta de productos normados, en este lugar la cantidad y frecuencia del suministro es menor que en la capital. Si bien en la capital las estrategias relacionadas con el área laboral expresan una falta de correspondencia entre la calificación elevada y la ocupación en puestos de mayores ingresos pero mayor remuneración; en la región oriental se muestra una problemática diferente en la que las personas prefieren emigrar a otros poblados para acceder a puestos de trabajo más estables que no tengan relación con la agricultura, a pesar de ser originarios de zonas rurales. Esto alerta sobre el tratamiento y manejo del tema a través de los años y se une a la percepción de oportunidades en zonas más urbanizadas. Sería éste uno de los obstáculos que podría frenar la autogestión de estrategias comunitarias sostenibles. La inserción temporal en el sector estatal

tradicional solo fue señalada por familias orientales en situación precaria y se refiere a la contratación como trabajadores agrícolas.

En esta zona oriental se concentra un conjunto de dificultades diversas que imprimen particularidades más negativas en cuanto al panorama de opciones posibles al alcance de las familias. Sin embargo, a ello se unen percepciones limitadas sobre las posibilidades de solución de los problemas. La elaboración de las estrategias es muy pobre y de poco alcance en cuanto a sostenibilidad en el momento actual y proyección futura. A diferencia del estudio de la capital, la pobre elaboración de las mismas y la pobre efectividad no conlleva al cambio constante y la reelaboración de estrategias sino al conformismo con la "imposibilidad de solución de problemas".

En buena parte de las familias de la capital se encontró, con fuerza, la ayuda familiar desde el exterior, sin críticas y con aceptación aunque a algunos no les guste el origen de estos ingresos. En varios casos se aprecia el disfrute o uso de la remesa por vía "indirecta", o sea la que viene destinada a un miembro en particular, se reparte entre otros miembros de la familia, residan o no en la misma vivienda. La cuarta parte de las familias recibe remesas del exterior, y de modo coincidente, en estas familias se expresaron deseos de emigrar. Se trata en buena medida de personas que tienen familiares residiendo en otros países y cuyo vínculo consanguíneo es bastante cercano: padres o hijos. Además de la ayuda económica parecen transmitirse afectos con cierto grado de solidez y valoraciones sobre las posibilidades de residencia de la familia unida en un contexto diferente a la realidad nacional. Aunque esta no sea una afirmación que pueda extenderse a toda la emigración cubana ni a todas las personas entrevistadas que pretender emigrar, podría decirse que la familia como agente activo puede favorecer la decisión de salir del país por la movilización de los afectos y la confiabilidad de la fuente que se ofrece como referencia, además de las motivaciones económicas.

En familias jóvenes se encontró como estrategia emigrar del país y se presenta sobre todo como solucionadora de problemas económicos. Se concibe la salida de la familia completa y no la salida de un solo miembro [por ejemplo el padre, para sostener la economía familiar desde fuera como es la experiencia de países latinoamericanos] . Se percibe la emigración como una salida favorable, pero no exento de conflictos. Una

mujer joven, madre de dos niñas, refirió sentirse ante la siguiente contradicción: “ahora ya no quisiera que nos llegara el bombo, pero si llega me iré con mi esposo; yo sé las ventajas que tiene este sistema y el otro. Allá puedes tener dos trabajos sin que sea una carga superextraordinaria incomparable con la de aquí, pero me preocupa que las niñas vayan a estudiar donde a un niño se le ocurre llevar un arma y tirotearlas, que allí no hay campañas de educación sexual como en Cuba, que no hay campaña de salud contra el SIDA; siempre será un medio conspirando contra ellas, inclusive peor que éste que tengo en el barrio, y me preocupa mi familia que no quiero dejarla aquí y eso me mata”.

Las estrategias relacionadas con la emigración tienen diferentes grados de elaboración. Van desde concebirla a través de un divorcio y posterior matrimonio ficticio para llevarse a los hijos y dejar abierta la posibilidad de entrar a Cuba, solicitar la salida definitiva a la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en la Habana contando solo con el apoyo de ese gobierno, hasta sostener la aspiración de salir del país sin planeación alguna de cómo lograr el objetivo. La selección de alternativas como éstas reflejaron desconocimiento de las leyes migratorias entre los dos países, concepciones erradas sobre la vida en un país al que nunca se ha visitado y sobre todo se experimenta tensión, ansiedad y conflictos. Solo una pareja de la tercera edad manifestó su deseo de emigrar, en este caso la motivación expresa es volver a reunirse con sus hijas. Las personas de mayor edad son menos tomadas en cuenta como posibles inmigrantes por los gobiernos, por los gastos de seguridad social y el poco aporte que les representan, pero también los ancianos parecen sentirse con menos fuerza para emprender nuevos proyectos que implican demasiados cambios.

En la región orientan las remesas y la emigración se valoran como una “suerte” que toca a la familia y no apareció asociado el recibir remesas con la emigración a diferencia de la capital.

Se constató también en ambos estudios la intervención solidaria de los vecinos y familiares ante momentos críticos de la vida familiar. Esta variante muy positiva en el despliegue de estrategias se relaciona con la también solidaria ayuda que se le brinda a familiares que residen en otras provincias del país donde la situación económica es más desventajosa que en Ciudad de la Habana. También ocurre a la inversa: la familia

que reside en el campo envía ayuda [productos agrícolas] a la de la ciudad. En la zona oriental donde se realizó el estudio, la red de ayuda de familiares y vecinos parece estar más concentrada en el contexto territorial.

En la zona oriental se encontró a tramitación y solicitud de atención por el estado a los problemas relacionados con la asistencia social, y esperar a que la situación mejore para poder tener hijos, constituyen alternativas pasivas que no logran solucionar las dificultades que enfrenta la familia. Esperar para tener hijos es depositar la solución en el tiempo de manera ilimitada y sin movilización personal. Los casos sociales se refieren a una familia albergada y a otra en la que una mujer joven atiende a su madre inválida y a tres hijos pequeños, y solicitan hace tiempo un sillón de ruedas para facilitar la vida de la anciana y el funcionamiento familiar.

En la capital no fueron encontradas estrategias de sobrevivencia ni la ausencia de estrategias. Nótese el cambio de concepto de enfrentamiento por el de sobrevivencia, por las implicaciones de deterioro de las condiciones de vida y la necesidad imperiosa del sostenimiento de la vida. Fueron encontradas siete familias que no expresan, ni en el plano ideal ni en la ejecución en la práctica, el empleo de alternativas dirigidas a solucionar los problemas que identifican. El estatismo y la inercia caracterizan la vida cotidiana de estas familias. La existencia de estrategias de sobrevivencia y la ausencia de estrategias en sí mismas son indicadores de deterioro profundo en las comunidades estudiadas, lo que apunta a la necesidad de implementación de una política diferenciada hacia los tipos de familias con grandes desventajas sociales y económicas, que demandan asistencia social.

Estrategias familiares, generaciones y género.

Las mayores diferencias en el análisis de las estrategias familiares se presentan atravesadas por los ejes generación y género más allá del tipo de convivencia nuclear o extendida.

Los hombres despliegan estrategias que requieren ser ejecutadas fuera del hogar, se refuerza en ellos el rol de proveedor y el plano de acción externo. Las mujeres, en mayor medida, quedan ubicadas de puertas adentro, con la responsabilidad del trabajo doméstico y la educación de los hijos. Las estrategias desplegadas por éstas se

refieren en mayor proporción al mismo contenido: repetir el trabajo doméstico en otros hogares para recibir remuneración.

Las jóvenes habaneras salen del ámbito doméstico para ejecutar acciones referidas a la venta de productos, algunos elaborados por ellas mismas u otras mujeres y otros de dudosa procedencia. Las mujeres de la tercera edad optan, con mayor frecuencia que las jóvenes, por la realización del trabajo doméstico y se contratan como empleadas de limpieza en el sector estatal.

En las adultas mayores de la capital el análisis de la trayectoria de vida es posible y permite identificar qué hicieron antes y qué hacen ahora. Aunque es difícil el análisis de estrategias en retrospectiva porque no puede valorarse objetivamente la coyuntura que la provoca, la comparación sigue siendo interesante. Las estrategias adoptadas por las mujeres de la tercera edad son similares a las utilizadas en su juventud. Repiten el trabajo doméstico como vía para satisfacer necesidades familiares. Se trata de una generación de mujeres que no pudo ser beneficiada por las oportunidades de superación que se ofrecen después del año 1959, a diferencia de las generaciones más jóvenes. La inversión que se ha hecho en estos últimos 45 años tendrá resultados más favorables para cuando las nuevas generaciones lleguen a la tercera edad. Las historias personales muestran a mujeres que se unieron o casaron muy jóvenes como única opción, emigraron del campo a la ciudad y se colocaron como empleadas domésticas.

Otra estrategia con la que sucede algo parecido es el abandono de los hijos. En este caso se trata de la reiteración de un tipo de comportamiento en generaciones más jóvenes de la misma familia. No constituye ésta una estrategia frecuente en las familias estudiadas, pero sí llama la atención el uso de alternativas familiares en las que las madres entregan sus hijos a otros familiares para ser educados por éstos.

Las diferencias según generaciones se aprecian con claridad. En las familias compuestas por personas de la tercera edad apenas se encuentra la adopción de alternativas para enfrentar la situación económica que impliquen mayor elaboración y movilización de acciones. Constituye el sector de la población más desprotegido en comparación con las familias jóvenes. Se concentran en la planificación exhaustiva de los gastos, el ahorro como divisa fundamental y la satisfacción de necesidades

primarias bien priorizadas. La excepción se encontró en el vínculo al cuentapropismo de altos ingresos y cuando los hijos desarrollan estrategias que reportan altos ingresos por la vinculación al sector emergente de la economía nacional.

Si los ancianos viven solos constituyendo familias nucleares la situación se torna más difícil. Las características de la edad tiñen el panorama de posibles elecciones. Los impedimentos físicos limitan el movimiento. La satisfacción de necesidades de las personas de la tercera edad depende de la existencia de otros familiares más jóvenes, sobre todo los hijos e hijas, y del éxito de las estrategias desplegadas por ellos, convivan o no en la misma vivienda. Lo constatado con anterioridad (Durán y Chávez; 1997) en relación con la tercera edad se confirma a las puertas del nuevo milenio. Sobre la familia descansa en gran medida la seguridad de los mayores. Si los mayores conviven en familias extendidas, son más beneficiados por el resultado de las estrategias desarrolladas por sus hijos.

En la región oriental las estrategias más "activas y dinámicas" están centradas en figuras masculinas y en actividades fuera del hogar. A las mujeres, en muchas ocasiones, se les reserva el espacio doméstico en la satisfacción de necesidades básicas de las familias, el ser cuidadoras de niños, ancianos y enfermos, el control del presupuesto cuando es mínimo y la sobrecarga del trabajo doméstico. La no disponibilidad de círculos infantiles y otros servicios de apoyo a las familias condicionan las posibilidades de participación femenina aún en contra de las que tienen disposición personal.

En varias familias son las mujeres las que llevan el rol protagónico en el cumplimiento de las funciones familiares y sostenimiento de sus miembros, aunque existan hombres jóvenes desocupados y con padecimientos de alcoholismo.

Reflexiones finales.

Las familias priorizan sus esfuerzos en la dirección del aseguramiento económico y la satisfacción de necesidades materiales en correspondencia con las dificultades que identifican y las aspiraciones individuales. La propia generación de estrategias para garantizar la existencia física de sus miembros y la reproducción de la fuerza de trabajo, constituye un indicador del poder dinamizador de la familia como grupo y sus potencialidades para amortiguar los efectos de la crisis socioeconómica. El despliegue de variadas alternativas como paliativos a las dificultades expresadas, constituye en sí mismo un indicador de que la familia sigue siendo un organismo social vivo. La familia acude a los resortes que están a su disposición para el cumplimiento de sus funciones.

La solidaridad y ayuda mutua a través de las relaciones con familiares que residen en otras provincias del país se produce como alternativa estratégica para enfrentar las dificultades. Esta estrategia familiar resulta de apreciado valor, no tanto por su dimensión económica sino además por lo que ella representa en tanto existen diferencias considerables entre los diferentes territorios. De la familia debe aprenderse esta solidaridad y extenderla en el plano social para contribuir a la concientización de la necesidad de un desarrollo menos desigual entre la capital el resto de las regiones a partir de lo que cada grupo puede ofrecer.

Como rasgos caracterizadores de las estrategias familiares en los territorios estudiados, en general, también pueden sintetizarse los siguientes: pluralidad-diversidad, inestabilidad-duración breve, bajo nivel de elaboración, predominio de las económicas, tendencia a la ilegalidad y legitimación de acciones ilegales.

La generación de estrategias está encaminada sobre todo al incremento de los ingresos familiares, quedando relegada la atención a otras áreas del funcionamiento familiar. Desde la propia identificación de dificultades, se le atribuye menor importancia a otros aspectos como la comunicación interpersonal o los efectos, en la personalidad de los miembros, de los necesarios ajustes económicos en la familia, se evidencia poca concientización de éstos aspectos. En consecuencia, no proliferan acciones estratégicas dirigidas a enriquecer la espiritualidad de los miembros y el desarrollo grupal.

Las remesas familiares constituyen una vía importante para incrementar los ingresos y opera tanto de forma directa como indirecta. Es decir, llega hasta otros familiares a los cuales no estaba inicialmente destinada. Funciona como ayuda considerable pero no ideal, lo cual es parcialmente reconocido por las familias. En gran medida esta ayuda se articula con el reforzamiento de la posibilidad de emigrar como alternativa de enfrentamiento a las dificultades.

La casi la totalidad de las familias emprende o acepta que algunos de sus miembros desarrollen acciones de carácter ilegal para el incremento de sus ingresos. Concebidas desde una posición activa, por un lado se pueden satisfacer necesidades familiares como elemento positivo, y por otro, a nivel individual, grupal y social se deterioran los valores relativos a la honestidad y la sociedad civil. En el plano de toda la sociedad en su conjunto, el doble discurso va minando las bases de la democracia social desde el grupo primario de referencia o de pertenencia de los individuos. Restablecer el orden social en términos de recuperación de la ética y la claridad del deber ser, es uno de los imponderables retos que debe asumir la sociedad cubana en el futuro inmediato, lo cual no puede solucionarse sin procurar el desarrollo económico.

Algunos comportamientos constatados en las acciones estratégicas implementadas por los miembros de la familia y aceptadas por el grupo como un todo, pueden considerarse indicadores de enajenación social. Se transforman fenómenos y relaciones en algo distinto a lo que son de por sí, se deforman y se desvirtúan en la conciencia de los individuos sus relaciones vitales reales. En algunos casos el trabajo se convierte en un medio para el logro de otros objetivos, y no se concibe como un fin en sí mismo que proporciona realización personal por sus efectos para sí y para la sociedad. Algunas personas se ocupan en labores que no les satisfacen y requieren menor calificación de la que poseen, pero les reportan mayores ingresos. En este sentido también puede mencionarse la participación en actividades de carácter delictivo o ilegal, en contra de los principios y valores personales y sociales; y el matrimonio como una vía para emigrar y no como formación de la familia.

A la familia no se le puede exigir más de lo que ofrecen sus propias potencialidades y los recursos que encuentra a su disposición en el medio social. Corresponde a la sociedad en su conjunto y a los que trazan políticas, la difícil tarea de activar dichas

potencialidades a partir de la disposición de recursos, no solo materiales sino también estructurales, jurídicos y civiles. Intentamos plantear que las estrategias familiares estudiadas, están dirigidas a la satisfacción de necesidades del grupo familiar, pero no se articulan con las necesidades sociales ni las del entorno comunitario más inmediato. La posibilidad de establecer dispositivos que suplan la carencia de una red de servicios de apoyo al hogar, por ejemplo, constituye una de las alternativas que pueden combinar ambas necesidades. En este sentido, se promueve la mirada hacia afuera por parte de la familia como grupo; se contrarrestan las actitudes individualistas o el aislamiento que puede generar la crisis y los efectos del consumismo que también llegan a la isla producto del cambio de las relaciones de Cuba con el mundo.

Las diferencias constatadas en el establecimiento de estrategias de enfrentamiento a la crisis socioeconómica actual, (no sólo de acuerdo a los ingresos), refuerzan aún más la recomendación de implementar una política social especialmente dirigida a los distintos tipos de familias que conviven en la sociedad cubana actual. (Díaz, M.2000).

En la zona oriental, donde mayores dificultades socioeconómicas se presentan, existe poca conciencia de la dimensión de esas dificultades que deben enfrentar como grupo familiar en las prácticas cotidianas de vida; sus causas, consecuencias y posibles soluciones. Poca problematización y valoración crítica de la realidad social y las alternativas de solución que pueden tener su génesis en sí mismos, en la comunidad y en las políticas sociales. La existencia de estrategias de sobrevivencia y ausencia de estrategias en familias que se encuentran en situación de desventaja social, se convierte en obstáculo para el desarrollo del territorio y no solo de la evolución de las familias.

Más que el deterioro de las condiciones de vida, el estatismo o inmovilidad en que se encuentra gran parte de los pobladores se evidencia en la poca generación de estrategias y la pobre elaboración de las mismas, la pobreza de aspiraciones en miembros adultos de la familia sobre todo vinculadas al trabajo y la calificación profesional, y la falta de criticidad sobre la realidad social. Ello limita el planteo y replanteo de metas individuales, grupales y sociales.

Sin embargo, la realidad familiar de los territorios en el oriente del país, muestra características que constituyen potencialidades favorecedoras de proyectos transformativos. Ellas pueden convertirse en disparadoras en cadena de efectos positivos para el despliegue procesos de transformación: estructura poblacional joven; [alta proporción de población menor de 30 años] ; elevado nivel educacional teniendo en cuenta características de la zona; elevados niveles de salud reproductiva; acceso masivo a medios de comunicación, en especial, la televisión; potencialidades laborales de la mujer y alto grado de capacidad de respuesta para participar en programas de orientación familiar y social por parte de las mujeres: variedad de aspiraciones en los/as niños / as y proyección de futuro basada en intereses profesionales a partir de la superación; y preocupación sobre el futuro de los hijos como uno de los deseos prioritarios de madres y padres.

A modo de reflexiones finales, es importante reconocer a la familia en su doble carácter, en tanto satisface necesidades para el grupo en particular, al tiempo en que también satisface necesidades de la sociedad en su conjunto.

Los resultados de la investigación muestran una reevaluación de la familia en cuanto al reforzamiento de su importancia en todo sentido: para los individuos, para el grupo familiar y para toda la sociedad. Sin embargo, por el reforzamiento de su rol protagónico en la reproducción material en este período de crisis y reajuste, se repliegan otras funciones familiares en detrimento de la satisfacción espiritual de sus miembros, especialmente mujeres y personas de la tercera edad, en tanto no se valoran sus necesidades y los espacios físicos y psicológicos que les corresponden.

Las condiciones actuales van exigiendo cada vez más una reconceptualización de la familia en la que se destierre el ideal de un tipo único y rígido de unidad familiar. Los resultados apuntan a la diversidad familiar ante los cambios que se producen en el contexto social. La aceptación de esa pluralidad de formas de constituirse y funcionar las familias, y la posibilidad de surgimiento de otras nuevas, debe convertirse en elemento primordial que flexibilice la reconceptualización de éste grupo como célula básica de la sociedad.

En cuanto a la elección y elaboración de estrategias de enfrentamiento, las familias han tomado los recursos que la sociedad pone a su disposición para la solución inmediata de sus problemas. Vivir la cotidianidad presente en la inmediatez, ha sido la alternativa más relevante encontrada en el estudio. Para ello el primer y más fuerte recurso al que se apela, gira en torno a mantener, en la aspiración y en la práctica, una unidad funcional en el presente que aglutine a sus miembros en aras de la satisfacción de las necesidades más apremiantes del grupo familiar. Este elemento positivo en el tiempo presente no toma en cuenta, sin embargo, una proyección temporal a más largo plazo que logre articular necesidades individuales y familiares que garanticen en el futuro la satisfacción de necesidades más complejas del ser humano, lo cual implicaría que la familia se elevara a un nivel superior de desarrollo grupal en el que pueda procurar su autodesarrollo.

La satisfacción de necesidades familiares está pegada a la subsistencia, se constata cierto primitivismo que impide la proyección de aspiraciones superiores.

Por otra parte los requerimientos para el despliegue de la función económica y su tradicional sobredimensionamiento, con la adición de las dificultades de la crisis, modifica aún más los patrones comportamentales al interior de la familia; de modo que pueden advertirse retrocesos en la transmisión de roles genéricos al interior del hogar. No existe conciencia de la situación de inequidad de la mujer en los marcos del grupo familiar. El énfasis en la satisfacción de necesidades materiales relega a otros planos aspectos de la transmisión de valores sociales y culturales, más aún cuando se producen contradicciones entre el discurso y la actuación. Contradicciones de este tipo, refuerzan las dificultades para el establecimiento de límites y el respeto a la individualidad, potencialmente se abren brechas para la desarticulación del grupo en tanto sus miembros buscan nuevos caminos para ascender a través de la movilidad social. En este sentido, mujeres y ancianos muestran una situación más desfavorable y requieren de la solidaridad familiar y social.

En cuanto a la satisfacción por parte de la familia de necesidades sociales, pueden analizarse varios aspectos importantes. El que constituye un punto de partida esencial, tiene que ver con una socialización encaminada a la "producción" de individuos como seres sociales comprometidos con la sociedad y capaces de proyectarse a través de la

concientización de que los grandes problemas sociales solo tienen desencadenantes favorables con el concurso de los diferentes grupos. Si las familias despliegan estrategias útiles solo para el beneficio grupal, garantiza la existencia de sus miembros; pero si al propio tiempo articula necesidades grupales y sociales, el resultado provoca efectos más favorables que propicien un desarrollo sostenible. Un claro ejemplo lo constituye la posibilidad de generación de servicios de apoyo al hogar como alternativa que puede suministrar otros ingresos a la familia y satisfacción de altas demandas comunitarias. Me refiero a la generación de iniciativas comunitarias en las que participen varias familias, para ello se necesita flexibilidad en la autonomía comunitaria a partir de la contribución de las familias.

En otra dirección, resulta imprescindible que la familia, además de funcionar como refugio y protección para sus miembros, no se aísle del entramado social. Para formar realmente los valores de la democracia social, se requiere la búsqueda de mayor equilibrio entre el discurso social y la realidad de la vida cotidiana. La sociedad debe facilitar espacios sociales para la inserción de la familia. Además resulta favorable que la sociedad ofrezca referentes positivos, más allá de los que toma de las relaciones intergrupales en el proceso de comparación social. No se trata de un modelo idealizado e inalcanzable para la familia que en última instancia no promueva la movilización de esfuerzos hacia una orientación determinada. Se trata de ofrecer, a través de los medios y otras vías, referentes positivos que dibujen formas de interrelación y comportamientos que propicien la orientación hacia una diversidad familiar que pueda articularse a través de valores sociales y comunitarios.

Se refuerzan los valores altruistas a partir de la práctica de acciones altruistas. Tener en cuenta al otro, tener conciencia de la "otroriedad", es posible para el grupo familiar que posee un desarrollo de la solidaridad humana entre las redes familiares y vecinos más cercanos como tendencia ya tradicional en la identidad del cubano. Activar esos resortes no es solo posible sino también necesario para enfrentar los referentes de individualismo y consumismo que se incrementan en períodos de crisis.

Sin embargo, la alternativa esencial para procurar una socialización más enriquecedora que propicie y desarrolle el progreso social, sigue siendo el desarrollo económico del país. Sin dudas, ésta es la meta mayor de la sociedad cubana, a la cual

debe tributar la familia. No obstante, pueden aplicarse métodos que impulsen este desarrollo económico desde alternativas de activación social. Para ello se necesita una reedición de las relaciones entre Estado y familia, en la que todas las instancias sociales faciliten mutuamente el cumplimiento de sus roles. La familia no queda estática desde la inercia esperando el desarrollo económico del país, de hecho ya nos muestra sus estrategias para adaptarse a los cambios del entorno garantizando la reproducción social, con sus costos y beneficios. Por el momento se cuenta con un organismo social vivo, que a nuestro modo de ver, seguirá garantizando la adaptación al medio en tanto la sociedad lo permita. Pero no solo se adapta sino que a su vez lo crea, lo construye desde su cotidiano de vida. La aspiración más factible sería procurar el desarrollo de estrategias familiares que posibiliten la transformación social, a partir del autodesarrollo grupal y la generación de estrategias comunitarias.

Notas

(1) Se trata de comparar los resultados de dos investigaciones realizadas con objetivos diferentes en cuanto al énfasis en los elementos más relevantes que precisan el diagnóstico del funcionamiento familiar, pero equiparables o comparables cualitativamente en cuanto al diagnóstico de las estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis, sus contenidos y características o rasgos más definitorios. Ambas investigaciones, correspondientes a proyectos del CIPS, combinaron diagnóstico y transformación aunque con diferente peso en cada una de estas categorías. Una de ellas se realizó en varios municipios de Ciudad de la Habana y tenía como objetivos: conocer y valorar el ejercicio de las funciones, en familias integradas por jóvenes y por adultos mayores, a partir de la coyuntura socioeconómica actual, teniendo en cuenta varios elementos [tendencias sociodemográficas, desempeño de la función económica, relaciones de pareja, despliegue de la función cultural y la incorporación de la tercera edad en el funcionamiento familiar] ; diseñar, implementar y evaluar la efectividad de un programa educativo dirigido a adolescentes y jóvenes para incidir en su preparación para enfrentar las relaciones de pareja y la convivencia en familia; diseñar, implementar y evaluar la efectividad de un programa educativo orientado a desarrollar habilidades comunicativas en los padres y las madres para su

interrelación con los hijos; constatar y analizar las dificultades y desafíos que enfrenta la familia cubana en su funcionamiento y en el ejercicio de la función socializadora; valorar las potencialidades con que cuenta la familia como grupo, para garantizar su existencia y su contribución al cambio y progreso social; y proponer recomendaciones para la elaboración e implementación de nuevas políticas sociales que rescaten al grupo familiar como centro integrador y mediatizador de las mismas. La segunda investigación corresponde al proyecto Recuperación del entorno ambiental, participación y desarrollo comunitario en la Región del Río Cauto en Cuba. Este proyecto responde a la necesidad de comenzar a trasladar hacia allí parte de la colaboración internacional, concentrada en el occidente y centro del país según estudios realizados por el CIPS en 1997-98 en el marco del Grupo Ministerial de Coordinación para el Desarrollo Comunitario Integrado, a pesar de que las áreas más deprimidas se encuentran en esta región. Los objetivos del proyecto van dirigidos a la recuperación del *entorno ambiental*, del cual forman parte la **sociedad y el conjunto de relaciones sociales** en zonas rurales y semirurales. Para ello se precisa el apoyo de la participación comunitaria, el mejoramiento de la gestión administrativa de los gobiernos locales y una mejor utilización del potencial de recursos humanos y materiales que tienen estas comunidades de base, localizadas en un ecosistema frágil con un alto deterioro provocado en una buena parte por decisiones y acciones humanas. El proyecto no pretende la recuperación absoluta de estos territorios [caracterizada por la salinización de los suelos, desertificación y contaminación de las aguas entre otros elementos] , sino su movimiento en torno a un sistema de autogestión que se sostenga en el tiempo, a través de un enfoque del desarrollo sostenible para mostrar su eficacia y viabilidad. En ambas investigaciones se utilizó, por los mismos especialistas, la misma metodología y concepción teórica para el estudio de las estrategias familiares.

(2) La existencia de presupuesto común no implica que todos los miembros de la familia aporten al mismo, sino que se alguna manera todos los miembros son beneficiarios de éste.

(3) Para definir la estrategia como grupal basta que participe uno solo de los miembros de manera activa y el resto la acepte y/o se beneficie de sus efectos. Pueden ser más o menos conscientes para los miembros. La incertidumbre puede ser de naturaleza económica pero no necesariamente, puede concebirse como la

desestabilización del grupo familiar por cualquier evento vital de la familia como la pérdida de uno de sus miembros, disolución del vínculo de la pareja, etcétera.

(4) Según entrevista al médico de la familia de Bungo-La Venta "hay dos cosas muy importantes en el Consejo, el alcoholismo que es quizás la base de problemas en la pareja y la familia, y el problema económico, el salario bajo y el no trabajo"... "el 30% del consejo tiene piso de tierra y letrinas en muy mal estado (98%) o no tienen (van al monte), no hay sistema de acueducto, cuando empieza a llover las fosas se llenan todas y esto es zona baja, hay que esperar 3 o 4 días a que baje, ...mucha gente tienen televisor Panda porque los dieron por el Comité de Defensa de la Revolución [organización barrial más importante del país con cobertura nacional] , por las cooperativas, pero es un objeto anacrónico. No tienen dónde sentarse, no hay una mesa donde comer; comen en la mano, se cocina con leña y se arma una cama con cuatro palos...".

(5) Según algunos autores (Espina, 2003: 28-29), la conceptualización de cuantapropista es complicada. Para unos basta con definirles como sector de trabajadores por cuenta propia asumiendo que el trabajo individual autónomo es lo que le caracteriza con mayor fuerza. Para otros la noción de sector informal es el que puede ajustarse a nuestras características, puesto que denota la autogeneración de empleo al margen de los grandes empleadores formales tradicionales, el predominio de relaciones económicas donde no median contratos legales, e ingresos variables en ausencia de un aparato legal de protección al trabajador. Además refleja especialmente la diversidad de dicho sector, donde conviven pequeños propietario, trabajadores independientes, asalariados privados y ayudantes familiares no remunerados, independientemente de que las normativas vigentes en Cuba no incluyen estas posibilidades. Los ingresos de los trabajadores por cuenta propia no son homogéneos y se clasifican en altos, medios y bajos.

(6) A finales de la década de los ochenta se constató la hipertrofia de la función económica de la familia cubana por la inexistencia de una eficiente red de servicios de apoyo al hogar. (Reca, et al. 1989: 105)

Bibliografía

Álvarez, Mayda. et al 1994 *La familia cubana. Cambios, actualidad y retos*. Informe de investigación. (La Habana: CIPS).

Chávez, Ernesto 2002 *Sexo y género en Cuba desde una perspectiva sociodemográfica*. Ponencia presentada en el Panel Género y Sociedad del Taller CIPS Sociedad cubana actual desde las Ciencias Sociales. (La Habana: CIPS)

Díaz, Mareelén 1994. *Uniones Consensuales en Cuba*. Colección Pinos Nuevos. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

Díaz, Mareelén. 2002 *Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y el reajuste*. Tesis de Maestría en Psicología Social. (La Habana: Facultad de Psicología. Universidad de la Habana).

Díaz, Mareelén et al 2000 *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio. Informe de investigación*. (La Habana: CIPS).

Durán, Alberta. y Ernesto Chávez. 1997 *La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico*. (La Habana: CIPS).

Encuesta Nacional de Migraciones Internas. 1995. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Instituto de Planificación Física (IPF), Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). (ENMI). Base de datos. (Inédito).

Espina, Mayra. et al, (1995). *Impactos socioestructurales del reajuste económico*. CIPS. La Habana.

Espina, Mayra. et al. (2000). *Antecedentes para el estudio de la estructura socioclasista en Ciudad de La Habana*. (Ciudad de la Habana: CIPS). (inédito)

Espina, Mayra. et al, (1999). *Expresiones territoriales del proceso de reestratificación*. Informe de investigación. (La Habana: CIPS).

Espina, Mayra. (2002). *¿Eliminación de la pobreza o políticas de desarrollo? Intervención Especial*. Seminario Internacional "Estrategias de eliminación de la pobreza en el Caribe. Los actores externos y su impacto en la reducción de la pobreza en el área". (La Habana: CROP-CIPS-CLACSO).

Espina, Mayra et al (2003) *Reajuste económico y cambios socioestructurales*. En: Los cambios en las estructuras socioclasistas. Colección Sociología. (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).

Ferriol, Ángela. (1998). *Pobreza en condiciones de la reforma económica. El reto a la equidad en Cuba*. En: Cuba. Investigación económica Año 4, No. 1, (La Habana)

Guzón, A. et al. (2004). *Diagnóstico de los Consejos Populares Palmarito de Cauto y Bungo-La Venta en la región del río Cauto*. Informe de Investigación. (La Habana: CIPS).

Oficina Nacional de Estadísticas 2004 *Anuario Demográfico de Cuba 2003*. (La Habana. ONE).

Reca, Inés et al (1989) *Caracterización del modo de vida de las familia obreras y de trabajadores intelectuales y cumplimiento de su función formadora de hijos, adolescentes y jóvenes* Informe de investigación. (La Habana: CIPS).

Reca, Inés et al (1989). *Caracterización de algunas tendencias de la formación de parejas y familias en la población joven*. (La Habana: CIPS).